

estructura en el orden normativo como un sistema automático de prohibiciones y autorizaciones.

Precisamente, al margen de este sistema que prohíbe y autoriza, el niño conserva una cierta independencia de inclinaciones que entra en el conflicto con las estructuras normativas y que vendrán, como consecuencia de tal conflicto, a caracterizar lo bueno y lo malo. En la mayor parte de los casos lo malo viene a recluirse en el mundo de la espontaneidad creadora del niño, y lo bueno se organiza de acuerdo con el sistema de normas prohibitivas. De este modo, van organizándose los contenidos de conciencia de tal modo, que en ellos encajarán las estimaciones valorativas según los diversos matices que cada educación haya impuesto. La teoría psicoanalítica ha descubierto este subsuelo reprimido, y, para lograr un estudio efectivo de tales represiones, ha aplicado el método de la introspección, cuyo método consiste en la auto-averiguación por el propio sujeto de los subsuelos de la personalidad, en donde el mundo de las represiones actúa. De esta manera, en esa amplia zona que constituye el infraevo, la ética encuentra una cierta fundamentación, y la doctrina psicoanalítica y la práctica del psico-análisis se han hecho inexcusables como guía y orientación de las investigaciones filosóficas. En un orden concreto, el nuevo método permite iluminar acerca de cómo se puede pasar en el campo de la ética de lo individual a lo colectivo, en lo que respecta a su fundamentación. El concepto de deber y sus contrarios, lo mismo que el de lo bueno y el de lo malo, se han reducido y al mismo tiempo ampliado por la contribución de la doctrina del psicoanálisis.—E. T. G.

GIRALDI (Giovanni): *L'entusiasmo nella morale e nell'arte*, en «Il Saggiatore», año V, núm. 1, enero-marzo 1955, páginas 41-69.

No teníamos todavía una investigación orgánica y racional sobre el entusiasmo. El tema no sólo tiene interés como distracción intelectual, sino que es especulativamente útil, porque los equívocos más imprecisos y las presunciones más ingenuas se ocultan en los pliegues de

este concepto seductor, pero insidioso. El concepto de entusiasmo tiene una historia. Reconstruirla es útil para precisar el contenido del concepto, pues quizás el entusiasmo no sea propiamente un concepto, sino una apariencia, un *qui pro quo*, una ilusión intelectual o, si se quiere, un sinónimo para cualificar los sectores para-rationales del espíritu humano; en efecto, bajo la denominación de entusiasmo encontramos el instinto, el furor poético, la intuición lírica pura, la fantasía, el sentimiento, etcétera. Aquellos que han escrito sobre el entusiasmo se han preocupado más de definirle que de precisar la terminología. En este error son incluibles no sólo los «entusiastas del entusiasmo», sino también aquellos que, como Shaftesbury, Voltaire, Diderot, etc., lo han mirado desde lejos con espíritu crítico y suspicaz. En el curso de nuestra investigación encontraremos el entusiasmo como problema ético-religioso y como problema estético a pesar de que hay ciertos autores que han negado uno u otro de los dos aspectos. En la consideración de algunos autores respecto del entusiasmo, se ha comentado la conexión entre éste y la ironía. El tema proviene de Shaftesbury, quien fué el primero que puso en conexión ambas ideas afirmando que el entusiasmo queda casi siempre corrompido por el poder de la ironía. En efecto, esta conexión plantea en cierto modo el tema de la posibilidad de la moral del entusiasmo. Parece que no hay una moral del entusiasmo ni una moral de la ironía, ni cualesquiera otra clase de moral, sino una sola moral. En el fondo al entusiasmo hay que recluirlo en las zonas de lo irracional y en este ámbito estudiar sus condiciones. Por lo pronto, el que haya una concepción idealista del entusiasmo, como desde Platón a Leopardi hemos visto no quiere decir que el fenómeno entusiasmo tenga un carácter de anormalidad. Al contrario, parece una actitud normal con causas normales perfectamente reconocibles en el orden psicológico. Que haya dos planos aptos para la expresión del entusiasmo, el plano teórico y el plano práctico, quiere decir que los esfuerzos por conocer qué sea el entusiasmo han llevado a una cierta mixtificación de su contenido irracional. Por conclusión se abre el tema de las relaciones entre entusiasmo y pedagogía y en qué medida la actitud entusiasta sea purificadora o deba ser purificada.—E. T. G.